

destemplados , que no han podido contener los fuegos en que fermenta la impiedad de su débil, flaca y viciosa imaginacion: Pero ¡há, Nacion generosa , Labradores honrados! Si mi pluma fuese tan feliz y afortunada , que descansáse sobre vuestras manos , cómo despreciaríais estos canes humanos , que os acometen hasta en vuestros hogares , para sacrificaros en ellos á la miseria , y domar á vuestras familias , perpetuandolas en la esclavitud de la mas amarga indigencia.

No os alucineis en vuestras prácticas envejecidas , exáminad los Argumentos que sirven de Introduccion á los dos tomos anteriores, y hallaréis que presénte á vuestros ojos un paraíso de delicias , de encanto y de placer: ¡Qué Jardines! ¡qué Prados! ¡qué Campiñas , llenas de mieses , de frutos y de abundancia! Con solo deteneros un poco á meditar aquellos y éste , entraréis en el deséo de abrazar mis Lecciones , y si las practicais con conocimiento , asegúro renacerá en vuestras casas la abundancia, y huirá de ellas el alarído de la miseria , y el gemido triste y melancólico de la necesidad.

No hay Imperio , Epoca , ni Centuria , en que los hombres hayan dexado de elevarse , y de meditar profundamente sobre las Ciencias , Artes y Comercio: la masa general de estos ramos ha hecho desvelar los talentos mas finos y delicados de todas las Naciones , para darnos